



Las integrantes de 'Romí' participan todos los lunes y miércoles en el Taller de manualidades y confección. / MARÍA ÁLVAREZ

Mujer, gitana y emprendedora

La 'Asociación de Gitanas-Payas Romí' de Guardo se creó hace casi una década con el fin de aglutinar gitanas y no gitanas y promover su participación en la comunidad

MARÍA ÁLVAREZ / GUARDO

«Ser mujer, gitana y sin formación son tres circunstancias que pueden motivar una triple exclusión social. Para luchar contra ello hay diversos colectivos que trabajan en aras de la atención y prevención de la marginación, así como de la inserción del Pueblo Gitano, promoviendo el acceso a la educación, la formación, y la participación ciudadana.

Hace casi una década que nació en Guardo la *Asociación de Gitanas-Payas Romí* con el fin de aglutinar a mujeres de diferentes edades, gitanas y no gitanas, y ayudarles a superar situaciones de exclusión por cuestiones de género y de procedencia, dar a conocer a la sociedad la labor que realizan y promover el acceso a la educación y a la formación de niños y adultas. Esta organización se fundó gracias al impulso que se dio desde el Centro de Acción Social (CEAS) de Guardo para que «las mujeres pudieran reivindicar sus derechos, relacionarse y salir del ámbito del hogar», explica una de las propulsores de este proyecto, Amparo Herrero.

Además de trabajar para abrir espacios de diálogo, realizar ex-



Cinco voluntarias hacen posible algunas actividades formativas. / MARÍA ÁLVAREZ

curciones y apoyar los procesos de formación, se promueven ocupaciones a través de talleres formativos como el de manualidades y confección donde los lunes y los miércoles acuden las más de treinta mujeres que conforman este colectivo, gracias a la colaboración de cinco voluntarias.

Amparo Herrero, recuerda que la Comunidad Gitana lleva asentada en Guardo desde hace más de 60 años y que a pesar de mantener sus costumbres, por lo general está bastante integrada. «Es verdad que sigue habiendo rechazo, pero luchan por encontrar trabajo y hacerse un hueco en la so-

ciudad». No hay que olvidar que tienen sus costumbres y su cultura «algo que muchas veces les impide participar en otras actividades». Por eso, explica Amparo, «toda la sociedad teníamos que darles más oportunidades, si no difícilmente podrán avanzar».

LO QUE QUEDA POR HACER.

Por su parte, Aliana Suárez, técnico en gitanos en Guardo, relata que «en todos estos años se han conseguido muchas cosas, pero aún queda mucho por hacer». Coincide con Amparo en que los gitanos de Guardo están muy integrados, «quizás el hecho de que aquí no haya chabolismo haya facilitado esta inserción».

Por otro lado, Aliana Suárez, quien lleva mucho tiempo trabajando con este colectivo, dice estar «encantadísima» con las gitanas, «siempre me han tratado como una reina». Si tuviera que destacar algo de la conducta calés es «el respeto que tienen por las personas mayores y la dedicación a sus hijos».

Está claro que los tiempos cambian y la mujer gitana lo hace con ellos esforzándose en romper estereotipos.